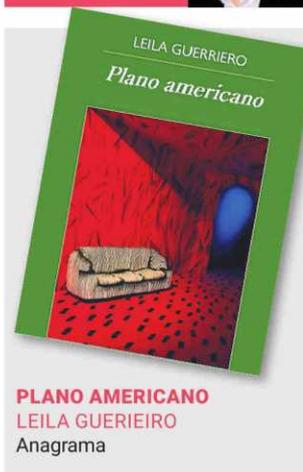


Las crónicas de Leila Guerriero



Argentina de Junín, Leila Guerriero es hoy una escritora conocida en toda Hispanoamérica y también en España, donde Alfaguara le ha publicado dos libros por lo menos. Es desde hace años una prosista de voz sólida e intensa, de ágil y creativa expresión verbal. Un extenso volumen que consta de veintiséis piezas prosísticas y se titula Plano americano (Anagrama, 2018) es justificado motivo para, de nuevo, traerla a estas páginas. Señalemos que esta larga veintena de escritos resulta ser una edición aumentada de la que, con el mismo título, aparecía ya en 2013. Estos textos son crónicas —exponente de lo que hoy se denomina la “nueva crónica”— que resultan de la fusión o mestizaje de prensa y literatura, de literatura periodística y narrativa de ficción; de la amalgama, en suma, entre lo que posee una función informativa (notas, crónicas, reportajes periodísticos) y lo que es creación imaginativa y realza la calidad estética del lenguaje potenciando la función expresiva del mismo.

La originalidad innegable de la Guerriero resulta de la creación de trabajos que son, pues, híbridos literario-periodísticos que suelen pasar de periódicos y revistas literario-culturales (estas, minoritarias, circulan hoy profusamente por Hispanoamérica y entre nosotros) para pasar después al formato libro; Plano americano es adecuado ejemplo de lo que decimos.

Entrando en la condición bifronte de estas crónicas, que giran todas ellas sobre figuras relevantes seleccionadas por la autora (con un cierto equilibrio entre hombres y mujeres) digamos que solo una parte se centra en escritores... hispanoamericanos, argentinos o uruguayos en especial: así, Juan Carlos Onetti, Roberto Arlt, Aurora Venturini, Ricardo Piglia, Nicanor Parra, Hebe Uhart, Martín Kohan, Pedro Henríquez Ureña, etc. Otros pertenecen a ámbitos como la música, la pintura, la fotografía, el periodismo, la escultura, etc. Buenos Aires es centro en el que convergen buena parte de estos artistas y literatos.

Personalmente entendemos que la originalidad, el interés y la amabilidad de estas crónicas, en las que se entrecruzan innumerables vidas y destinos, procede de sus materiales componentes y de su estructuración. Esta, resulta laxa y dinámica y se articula en una constante yuxtaposición; aquellos reúnen: fragmentos fuertemente literaturizados (y diseminados) por la cronista; elementos biográficos poblados de numerosas anécdotas; referencias informativas basadas en datos; secuencias de entrevistas que, fragmentarias, salpican la totalidad de los textos; un elevado número de citas. Algo de puzle, de mosaico tienen estas singulares piezas.

El método de conocimiento que aquí se sigue resulta heterodoxo, antiacadémico, distante de la configuración normativa y unilateral que proponen los habituales estudios especializados, las biografías o los guiones de las entrevistas. La unidad desaparece aquí en beneficio de la diversidad y, en tal sentido, se abordan situaciones, vivencias, recuerdos, sentimientos y relaciones humanas en medio de una temporalidad cambiante y una mirada de honda cotidianidad y de enfoque interiorista. La esfera de lo personal, con sus entornos y contextos, se privilegia claramente y proyecta una acusada cercanía del lector, beneficiario de un caudal informativo —a veces, es cierto, algo secundario— que explica ciertas claves de la personalidad de los protagonistas de las crónicas.

Es, en suma, Plano americano, un libro muy estimable para el lector curioso, que ve bien recompensado su esfuerzo al recorrer estas páginas, tan bien escritas, tan sensibles e inteligentes, complemento adecuado por ofrecer nuevos enfoques, distintas perspectivas de sus veintiséis protagonistas y de muchísimos más con los que estos se cruzan en esta iluminadora panorámica. Para leer sin prisas, durante largos días.